

# Ética y realismo

## Ethics and realism

**Ana Sofía García Hazas\***

Exceleng, Capacitación en idiomas, México


<https://doi.org/10.36105/mye.2026v37n1.07>

Millán-Puelles, A. *Ética y realismo*. Ediciones Rialp.  
Madrid; 1996.

### 1. Sobre el autor Antonio Millán-Puelles

El autor Antonio Millán-Puelles, quien vivió de 1921 al 2005, representó una figura de gran importancia en la filosofía de España de su momento. Fue originario de Alcalá de los Gazules, en Cádiz y murió en Madrid.

Intellectualmente nos heredó una larga colección de libros, traducciones y entrevistas en los que profundiza en temas clave para el estudio de la ética, como la antropología filosófica y la ontología.

\* Profesora en Exceleng, Capacitación en idiomas, México. Correo electrónico: [anasofia.garciahazas@gmail.com](mailto:anasofia.garciahazas@gmail.com) ORCID record: 

Recepción:  
03.06.2025

Envío a dictamen:  
03.07.2025

Aceptación:  
22.09.2025

Publicación:  
02.01.2025

CÓMO CITAR: García Hazas, A. S. (2026). *Ética y realismo*. *Medicina y ética*, vol. 37, núm. 1. DOI: <https://doi.org/10.36105/mye.2026v37n1.07>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional.

También impartió clases en la Universidad Complutense de Madrid además de ser miembro de la Real Academia de Ciencias Políticas.

El realismo clásico, junto con el tomismo, son protagonistas en su influencia ideológica, representando cómo la experiencia de posguerra dirigió su perspectiva y sus reflexiones sobre la reconstrucción social y la vigencia de los valores universales en su época, de crisis cultural y moral (1).

## 2. Contexto histórico y filosófico

Tras haber sobrevivido la Guerra Civil Española, su nación pasó de ser una sociedad franquista, religiosa e institucionalista, a ser una realidad marcada por la influencia posmodernista. Este giro intelectual cuestionó profundamente los pilares culturales que hasta entonces sostenían a la sociedad: la familia, la religión y el Estado.

Dicho progresismo emergente, conllevó al surgimiento de múltiples discursos y valores relativos que destituyen al absolutismo de los criterios morales tradicionales, dando paso a la influencia nada despreciable del relativismo moral y debilitando a la moral objetiva como norma social. Eso eliminaba la posibilidad de juzgar las acciones humanas basándose en principios universales, y firmes.

Hasta el día de hoy, el fruto de esta incertidumbre moral y apertura ética hacia la relatividad genera confusión, y como respuesta, filósofos como Millán-Puelles, han expuesto sus propuestas de forma concisa y fundamentada. Su apuesta por una ética realista, basada en la verdad del ser humano y orientada hacia la perfección de este, representa un intento acertado y necesario por ofrecer criterios firmes en medio de la incertidumbre moral contemporánea.

## 3. Ética y realismo

La obra *Ética y Realismo*, publicada originalmente en 1996, que surge a partir de una serie de conferencias impartidas por el mismo autor

durante 1995, se ha establecido como una conocida referencia dentro del pensamiento ético contemporáneo del mundo occidental.

Este libro representa una posición que defiende vigorosamente a una ética basada en el realismo metafísico, en donde se defiende a la verdad como una realidad objetiva, en contraste con el relativismo y emotivismo donde los valores, la moralidad y la verdad dependen de cada persona, sostenida por la cultura, religión y contexto específicos y los formalismos éticos que juzgan las acciones morales más por su forma que por el contenido del mismo, y que a los ojos del autor, ha debilitado la comprensión y la práctica de los valores éticos y de la moralidad (2,3,4).

Como núcleo de la obra se encuentra una ética verdaderamente humana y realizable que sólo puede construirse sobre bases objetivas de la naturaleza del ser humano, las cuales se cimientan sobre tres bases: la fundamentación ontológica de la moral, la relación entre la relatividad y el relativismo moral, y el vínculo entre el «ser» y el «deber ser», haciendo énfasis en la prudencia como virtud ética indispensable en este ejercicio. Todo esto para finalmente cuestionar el fundamento último del «deber ser».

Antonio Millán-Puelles toma a la moral como afirmación libre del propio ser, es decir que el ser humano se reafirma a sí mismo a través de la concepción que tiene de la libertad práctica que lo lleva a actuar de forma correcta y a buscar el bien, y de esta forma también, la felicidad plena. El libro hace hincapié en la profunda raíz ontológica del ser humano y de la moralidad que justifica esta idea. Para el autor, actuar moralmente no implica inventar valores desde una perspectiva subjetiva ni obedecer sin cuestionamiento un conjunto de normas externas e impuestas. Más bien, significa que la persona, en el uso responsable de su libertad, decide si actúa de acuerdo con su propia realidad o si la distorsiona.

Desde esta perspectiva, la naturaleza humana no se reduce a lo biológico, sino que constituye una institución que norma y orienta éticamente a la persona, mediante una estructura perfectible y, de hecho, abierta al perfeccionamiento.

El bien moral es concebido como aquello que permite al ser humano favorecer ese desarrollo pleno, mientras que es el mal moral el que corrompe y destruye al mismo.

Sartre y Camus son buenos ejemplos de filósofos existencialistas que se contraponen con la tesis que propone el autor de este libro; ellos plantean que el ser humano se entiende como un ser que se hace a sí mismo a partir de la nada, y poco a poco con la experiencia se va fabricando. Sin embargo, Millán-Puelles insiste en que la libertad de la persona no consiste en negar lo que uno es, sino en asumirlo y realizarlo de la mejor manera posible. De esta manera, la acción moral se comporta dramáticamente, pues cada acción que se realice conlleva la decisión de afirmar o negar a la propia humanidad. Para simplificarlo: se puede ir en contra de lo que uno es, mediante los actos inmorales como la tortura, esclavitud u otros comportamientos deshumanizantes, que además de quebrar una norma, significa, sobre todo, comprometer la propia estructura existencial de la persona. Es por lo que, la ética que propone Millán-Puelles no es idealista ni utópica, sino que ofrece una perspectiva humana y profundamente realista (5,6).

Uno de los aspectos más relevantes discutidos en este libro es la crítica hacia lo que el autor llama «la falacia del relativismo»; hace una distinción entre el relativismo como postura filosófica que niega verdades morales universales, y la relatividad, que reconoce la necesidad de ajustar los contenidos morales a las circunstancias concretas. Rechaza la idea de que «todo es relativo» por encontrarla contradictoria: si todo es relativo, entonces incluso la misma afirmación, sería relativa, y por tanto no podría sostenerse con validez universal (6).

En lugar de esto, se plantea que el deber moral debe ser absoluto, es decir, que exige siempre actuar con rectitud, pero relativo en su contenido, dependiendo del ser humano en cuestión y de su situación en particular. Así, el deber es absoluto porque exige obrar conforme a la dignidad humana, pero lo que se debe hacer en cada caso dependerá de múltiples factores: quién actúa, en qué circunstancias, y con qué recursos. Sin embargo, deja muy en claro que esta

relatividad no debilita a la ética, sino que la implanta en una vida concreta y realista (6).

Por una parte, el libro menciona el realismo clásico, que requiere hacer la distinción entre dos conceptos fundamentales: la naturaleza de las cosas y la naturaleza de las ciencias. La primera se refiere a las cualidades propias e intrínsecas de los objetos: por ejemplo, una esfera es un cuerpo tridimensional con todos sus puntos equidistantes desde el centro, y cualquier alteración esencial haría que dejara de serlo. En cambio, la naturaleza de las ciencias no define ni agota los objetos, sino que los estudia desde distintas perspectivas. Así, disciplinas como la física o la geometría pueden analizar cómo se comporta una esfera al lanzarla contra una superficie, según sus propiedades materiales y condiciones del entorno. Ambas naturalezas, pueden entrelazarse y dar lugar a múltiples realidades. Por ejemplo, un balón de fútbol puede variar en color o tamaño, pero debe conservar su forma esférica para seguir cumpliendo su función dentro del juego.

Usando esta analogía, Millán-Puelles diría que es irrefutable la naturaleza esférica del balón, sin embargo, dadas las circunstancias, la esfera puede tener utilidades distintas. No obstante, esto se complica al entrar en materia de las acciones morales: el bien debe ser, para la libre voluntad humana, la sólida base en la que se sustentan las diversas formas del mismo bien. Reconocer esto permite evitar tanto el subjetivismo como el moralismo inflexible.

Posteriormente, el autor entra de lleno en uno de los debates más relevantes de la ética moderna: si es posible o no separar el «ser» del «deber ser». Él afirma que el «ser» del cual parte la ética, no es un dato neutro o un simple hecho, sino una realidad cargada de sentido. El ser humano, como ser libre y racional, posee en sí mismo una orientación hacia el bien; si así lo comprendemos, el deber no es algo impuesto, sino aceptado y natural desde la misma estructura de la persona. Visto de este modo, la prudencia, sobre todas las virtudes, se vuelve clave. No basta tener principios éticos, sino que se requiere sabiduría para aplicarlos adecuadamente a cada situación.

Millán-Puelles, siguiendo la tradición de Aristóteles y de Tomás de Aquino, define a la prudencia, como «la recta razón en el obrar». Esta virtud permite decidir con responsabilidad en cada momento, equilibrando los principios universales, y las particularidades de cada caso real. A diferencia de Kant, ejemplo que retomaremos después, que asocia la prudencia con la astucia guiada por el interés personal, el enfoque realista de Millán-Puelles, la presenta como una virtud racional y ética que orienta al bien hacer y a la vida moral (6,7). Finalmente, el autor se cuestiona un asunto crucial: si el deber moral es absoluto, ¿cuál es entonces su fundamento último? La respuesta es: la ética. Cuando se pregunta por el origen del deber, apunta hacia una realidad superior, a un ser absoluto que da sentido al orden moral. En este sentido, Dios deja de ser meramente una realidad basada en la fe de cada individuo, para convertirse en el camino que orienta racionalmente al quehacer de la ética. Teniendo por hecho que la voluntad divina es sabia y amorosa, es natural que ésta se manifieste a través de la voluntad del ser humano y en su capacidad de entender la realidad, de donde surgen sólida y objetivamente las bases del deber.

#### 4. Aportes y contrastes críticos

En la propuesta del Antonio Millán-Puelles, sobresale la profundidad con la que aborda a la naturaleza fundamental del ser y de la realidad y cómo ésta horma el entendimiento de los valores éticos y morales.

Su postura, si bien defiende efectivamente la ontología del ser como base del realismo ético, también abre un espacio al diálogo y contraposición con otras corrientes de su época y de validez actual.

Un ejemplo: el utilitarismo, por su parte, mide el valor moral de las acciones por sus consecuencias, y busca como fin último el máximo aprovechamiento de las mismas. En contraste, Millán-Puelles defiende que la ética debe basarse fundamentalmente en la dignidad de la persona, dejando en segundo plano el beneficio de los resultados.

Otro valioso ejemplo es el kantismo, en el que se promueve una ética que responde a la ley universal del imperativo categórico, que aunque pone a la persona al centro, cae en la perspectiva de que la validez de los actos morales dependen de un consenso racional entre individuos, por tanto se convierte en una realidad dependiente de los personajes involucrados, a diferencia de lo propuesto por Millán-Puelles que se sustenta en la estructura ontológica del ser humano, respaldando la objetividad del bien como una máxima ante cualquier acuerdo (6,7,8,9,10).

## 5. Aplicación en bioética

*Ética y Realismo*, publicada hace casi tres décadas, mantiene a la fecha un debate racional alrededor de su propuesta de una ética objetiva, centrada en la dignidad humana, y continúa ofreciendo herramientas valiosas para la fundamentación de principios y la toma de decisiones en contextos de salud y nuevas legislaciones que protejan a los más desfavorecidos. Temas como el cuidado de personas vulnerables, el respeto por la vida o los dilemas del final de la vida encuentran en esta ética realista un marco sólido que permite discutir respuestas éticamente justificadas, más allá del consenso cambiante o de criterios puramente utilitarios.

## 6. Conclusión

La principal propuesta del autor en esta obra reside en ofrecer alternativas confiables y sólidas que hagan frente a las corrientes relativistas. La ética que él propone, inherente a la naturaleza humana, proporciona objetividad frente al juicio de las acciones morales.

El autor si bien, escribe para un público académico, también es accesible para todos aquellos interesados en el quehacer de la bioética, no obstante, su enfoque y diálogo es profundamente teísta, lo

cual puede parecer poco atractivo para algunos lectores que no compartan su postura religiosa.

En esta obra titulada *Ética y Realismo* se comparte una gran riqueza y reflexión filosófica que defiende firmemente una ética objetiva y realista, que se orienta al pleno desarrollo del ser humano. Al criticar las corrientes relativistas, el autor enfatiza la prudencia como valor central en las acciones morales, y la relaciona con el «ser» y el «deber ser» de forma que esta lectura se convierte en un gran punto de partida para quienes busquen adentrarse en el mundo de la ética y la verdad, sin renunciar a la dignidad de la persona.

## Referencias

1. Escandell JJ. Datos para la biografía de Antonio Millán-Puelles (1921-2005). *Anuario Filosófico*. 2005; 38(3):831-40.
2. Lee S. The Ultimate Guide to Realism in Metaphysics [Internet]. Number Analytics; 2024 [citado 30 de julio de 2025]. Disponible en: <https://www.numberanalytics.com/blog/ultimate-guide-realism-metaphysics>
3. Concepto. Relativismo [Internet]. [citado 30 de julio de 2025]. Disponible en: <https://concepto.de/relativismo/>
4. Herder Editorial. Emotivismo [Internet]. Encyclopaedia Herder. [citado 30 de julio de 2025]. Disponible en: <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Emotivismo>
5. Salem Press. Sartre and Camus Give Dramatic Voice to Existential Philosophy [Internet]. EBSCO; 2022 [citado 30 de julio de 2025] Disponible en: <https://www.ebsco.com/research-starters/history/sartre-and-camus-give-dramatic-voice-existential-philosophy>
6. Millán-Puelles A. *Ética y realismo*. Madrid: Rialp; 1996.
7. Tirant. Kant: su filosofía y legado en el pensamiento moderno [Internet]. Tirant lo Blanch; 2024 [citado 30 de julio de 2025]. Disponible en: <https://tirant.com/noticias-tirant/noticia-kant-su-filosofia-y-legado-en-el-pensamiento-moderno/>
8. Ethics Unwrapped. Utilitarismo [Internet]. The University of Texas at Austin. [citado 30 de julio de 2025]. Disponible en: <https://ethicsunwrapped.utexas.edu/glossary/utilitarismo?lang=es>
9. M.M., P.F. Utilitarismo [Internet]. Filosofía.org. [citado 30 de julio de 2025]. Disponible en: <https://www.filosofia.org/enc/ros/util.htm>
10. Sánchez-Migallón, S. La distinción entre «moral como estructura» y «moral como contenido» en la obra de José Luis L. Aranguren [Internet]. 2003 [citado 30 de julio de 2025]. Disponible en: <https://old.revistadefilosofia.org/56-05.pdf>